

«DIVISIONES INFINITAS»: LA RECONSTRUCCIÓN POLISÉMICA DE LA IDENTIDAD DE LA CHICANA

Juan Ignacio Oliva
Universidad de La Laguna

RESUMEN

Este artículo analiza la poesía confesional escrita por las autoras chicanas como un muestreo continuo de preguntas y respuestas, formuladas sobre el hecho de su identidad múltiple. Escoger, descifrar, deconstruir sus propios nombres sirve para descubrir no sólo los ecos de las culturas nacionales que los originaron, sino también las posibles riquezas que estas culturas aportan y, por último, la capacidad ulterior de adquirir una polisemia creativa que mitigue las debilidades primeras.

PALABRAS CLAVE: identidad, nominalismo, deconstrucción y reconstrucción, polisemia, poesía confesional de chicanas.

ABSTRACT

The confessional poetry written by Chicanas is a continuous display of questions and answers, formulated on the very fact of their multiple identities. Choosing, deciphering, deconstructing their own names is useful to uncover not only the echoes of the national cultures that originated them, but also the possible richnesses that these cultures bring about and, lastly, the final capacity of acquiring a creative polysemy to mitigate their primary weaknesses.

KEY WORDS: identity, nominalism, deconstruction & reconstruction, polysemy, confessional Chicana poetry.

Our selves, said Virginia Woolf,
are many, like a tall stack of plates
on a waiter's hand:
one self comes forth
only if Mrs. Jones is gone,
another if it rains.
Some selves, I think, we know
when others name them
(Sheila ORTIZ TAYLOR, «Naming»¹)

La identidad de las escritoras chicanas es una muestra clara de los complejos recorridos de la construcción personal hasta encontrar una voz propia. La mediatización cultural es, quizás, uno de los condicionantes más comunes de este tipo de

literatura de la experiencia. En este caso específico, la complejidad del entorno en el que conviven las sitúa en una posición de encrucijada, de la que no se puede salir si no se trabaja celosamente para reconstruir una personalidad fragmentada. Chicana, (me)xicana, méjico-americana, tex-mex, pero también hispana, india, güera, gaba-cha, (pa)chuca o, si no, mestiza, enrazada, híbrida, extranjera, fronteriza, la visión que los otros tienen de ellas genera una problemática de crisis en la personalidad propia de estas autoras, definida en muchos casos como una suerte de esquizofrenia cultural. Su dominio de varios idiomas, desde los precolombinos de donde cada una de ellas sea oriunda, hasta los mayoritarios, castellano o inglés (o, bien al contrario, su falta de seguridad o incluso su incapacidad lingüística en alguno de ellos, según su nivel de contacto materno y su nivel intelectual), así como sus sensaciones de mayor o menor pertenencia a algún círculo concreto, las conduce a la necesidad continua de autoafirmación, de búsqueda del yo más auténtico al que pertenecer en alguna medida. De esta manera, el poema «Legal Alien», de Pat Mora, analiza la paradoja de la dislocación bipolar que sufren, en ambos lados de la frontera americana:

Bi-lingual, Bi-cultural,
able to slip from «How's life?»
to «Me'stan volviendo loca,»
able to sit in a paneled office
drafting memos in smooth English,
able to order in fluent Spanish
at a Mexican restaurant,
American but hyphenated,
viewed by Anglos as perhaps exotic,
perhaps inferior, definitely different,
viewed by Mexicans as alien,
(their eyes say, «You may speak
Spanish but you're not like me»)
an American to Mexicans
a Mexican to Americans
a handy token
sliding back and forth
between the fringes of both worlds
by smiling
by masking the discomfort
of being pre-judged
Bi-laterally (Ferrer 1996: 14).

El uso de guiones para separar el prefijo (una posibilidad lingüística del idioma inglés, que utiliza la autora) resalta la situación de partición, de desdoblamiento, que sufre la chicana en su propio espacio fronterizo, a ambos lados de la frontera, hasta adquirir la condición de «extranjera legal» que da título al poema. Ese guión separador

¹ En *Slow Dancing at Miss Polly's* (1989: 55).

(la *hyphenation*) se alza como la metáfora más clara de las divisiones geopolíticas entre dos mundos: el primer mundo, desarrollado y abundante, y el tercer mundo, pobre pero en constante efervescencia. En efecto, el espacio nacional de Aztlán, como lo llaman los chicanos, está formado por ambas realidades contrapuestas y a menudo excluyentes: una posibilidad de convivencia realmente difícil entre la América anglófona y la América hispana e india. El trasvase permanente de los chicanos por estos dos mundos, con que comienza el poema, y su realidad híbrida resaltan así las diferencias, la perenne sensación de extrañeza y la imposibilidad de encontrar un yo monolítico. La focalización hostil («una americana para los mejicanos, una mejicana para los americanos») conlleva la sensación de no-pertenencia y, por tanto, de exclusión de las dos realidades conocidas, simplemente porque se pertenece a ambos lados. Un hecho histórico reconocido desde que en 1848, con la firma del Tratado de Guadalupe-Hidalgo, Estados Unidos se anexionara siete estados y otros espacios del noroeste de Méjico, entre los que podríamos destacar Nuevo Méjico, Arizona, California, Nevada, Utah, Colorado, y especialmente Tejas, que se había independizado de Méjico en 1836. Desde entonces, como analiza Susana Cavallo, «the upwardly mobile Chicana is a «legal alien,» who carries her marginalized status with her wherever she goes (Ferrer 14)». El prejuicio del desconocimiento cultural de la otra parte conduce a la descalificación y, en algunos casos, a la hostilidad. La palabra clave es, aquí, el malestar o *discomfort*, sentido por la persona que se siente observada, juzgada, alienada y desconocida por los que ella considera, de algún modo, sus iguales por creencia, cultura y sangre. Se producen, así, una serie de fenómenos psicológicos que la crítica postcolonial ha venido a denominar como «dislocadores», descritos muchas veces como desajustes en la personalidad, sentimientos de inferioridad, de desacuerdo con su propio nacimiento y, sobre todo, la necesidad perentoria de inclusión en un grupo social concreto, a costa, muchas veces, de desacreditar a la otra parte, llegando en casos extremos hasta procesos de leve esquizofrenia, de desdoblamiento del yo.

Tal esquizofrenia es la base del pequeño poema de sólo cinco versos titulado «So Not To Be Mottled», de Bernice Zamora, cuya metáfora principal utilizamos en este ensayo:

You insult me
 When you say I'm
 Schizophrenic
 My divisions are
 Infinite (Rebolledo & Rivero 1993: 78).

En él se contraponen asimismo dos sensaciones también contradictorias: la inseguridad que se produce cuando se es receptora de insulto y, a la vez, el orgullo de proclamarse plural y única, incluso en la problemática diferenciadora por la que se siente atacada. El texto es una respuesta, o mejor un contraataque, a la sociedad que la rodea, pidiéndole una definición de su personalidad como coherente, unívoca y excluyente, cuando la identidad que ella posee es, al contrario, poliédrica, compleja, complicada, pero también posiblemente susceptible de ser imaginativa, integradora, liberal y múltiple, capaz de atender a las «infinitas divisiones» sutiles del alma.



Esta bilateralidad la dibuja perfectamente, en este caso desde una postura de activismo y compromiso políticos, la autora y crítica Gloria Anzaldúa, recientemente fallecida. Desde su famoso libro *Borderlands / La frontera. The New Mestiza*, y en su poema titulado «To Live in the Borderlands Means You», Anzaldúa proclama que

To live in the Borderlands means you
are neither *hispana india negra española*
ni gabacha, eres mestiza, mulata, half-breed
caught in the crossfire between camps
while carrying all five races on your back
not knowing which side to turn to, run from;

To live in the Borderlands means knowing
that the *india* in you, betrayed for 500 years,
is no longer speaking to you,
that *mexicanas* call you *rajetas*,
that denying the Anglo inside you
is as bad as having denied the Indian or Black;

Cuando vives en la frontera
people walk through you, the wind steals your voice,
you're a *burra, buey*, scapegoat,
forerunner of a new race,
half and half —both woman and man, neither—
a new gender;
(.../...)

In the Borderlands
you are the battleground
where enemies are kin to each other;
you are at home, a stranger,
the border disputes have been settled
the volley of shots have shattered the truce
you are wounded, lost in action
dead, fighting back;
(.../...)

To survive the Borderlands
you must live *sin fronteras*
be a crossroads (Anzaldúa 1987:194-195).

Anzaldúa utiliza la metáfora de la frontera en tiempo de guerra para hablar también de las divisiones culturales entre mentalidades, en este caso a través de la confusión entre los sexos, proclamando su activismo como *mujer lesbiana, radical y de color*, ahondando así en la cuádruple discriminación que padece, por clase, género, raza y opción sexual. El símbolo de la frontera es, aquí, un espacio entre poderes, en donde se lucha, se malvive y, al final (con un lenguaje de pasquín político que intenta arengar para concienciar), se consigue la victoria de la autoafirmación, de la adquisición de la conciencia fronteriza. También en este poema, como en el anterior, se habla de las múltiples identidades de las chicanas, en este caso Anzaldúa



habla de cinco razas y de su mestizaje: *hispana india negra española ni gabacha*, proclamando con orgullo su condición: *eres mestiza, mulata*. La lección final de este espacio de disputa perenne es que la única posibilidad de supervivencia consiste en aceptar la identidad de la chicana como un espacio de polinización multirracial, donde caben el diálogo *quasi* bajtiniano y la polifonía multicultural. Un espacio, en fin, donde no hay fronteras para el mestizaje, porque la propia mezcla (esa encrucijada, esa rosa de los vientos) es en sí misma la esencia de la personalidad².

Otro poema, bastante revelador de este sentimiento, es «Soy hija de mis padres...», de Lorenza Calvillo-Craig:

soy hija de mis padres
nieta de mis abuelos
hermana de mis hermanos
prima de mis primos
amiga de mis amigos

soy *lorenza*
lencha
lorraine
wa
panzas y
mija

yo soy
soy
yo (Rebolledo & Rivero 1993: 83)

Una vez más, la contradictoria sensación de orgullo y de fragilidad al mismo tiempo con que se construye este texto demuestra la necesidad de autoafirmación de las escritoras chicanas, tanto tiempo relegadas como subalternas en las escuelas americanas y, luego, en la sociedad de mayoría *wasp*, que las acoge. A través de la simbología nominal, *lorenza lencha lorraine* (y los otros apodos y diminutivos cariñosos) podemos entender la convivencia de los dos códigos lingüísticos, incluso en los contextos familiares y de mayor intimidad, en los que las desnudeces de todo tipo tienen más cabida. La redundancia insistente del *yo soy*, con que concluye el poema, y de los parentescos familiares interraciales, no es sino la tentativa porfiada de autoproclamarse frente a los rompecabezas culturales excluyentes de esta frontera geopolítica tan firme, tan tensa. Esa frontera —representada por Anzaldúa a

² Anzaldúa, junto con otras escritoras afines, como Cherríe Moraga, por ejemplo, han descrito perfectamente esta multiplicidad, esta intersección cultural como una forma de ataque a la visión monolítica del mundo, de su país. Cfr., como muestra de ello, de ambas, *This Bridge Called My Back* (o su versión española, *Esta puente mi espalda. Voces de mujeres tercermundistas en Estados Unidos*, editado por Moraga y la escritora Ana Castillo), o *Loving in the War Years. Lo que nunca pasó por sus labios y The Last Generation*, de Moraga.



través de la metáfora de «trinchera permanente entre dos fuegos», en el poema citado anteriormente— cuyas delimitaciones trascienden lo meramente físico para adentrarse en las barreras entre razas, culturas, civilizaciones y lenguas colonizadas y colonizadoras, se encuentra en permanente pugna histórica y, a la vez, en coexistencia paradójicamente imposible e inevitable a un tiempo.

Desde el punto de vista de una visitante chicana en Méjico, Lorna Dee Cervantes narra en «Oaxaca, 1974» su experiencia en la tierra de sus mayores. Su mestizaje la hace sentirse rechazada, observada, ridiculizada, y lo que subyace es la sensación de exclusión. Su nombre extranjero la define como *outsider*, la separa de los que una vez fueron suyos, y se siente como castigada por alguna antigua maldición azteca, como una nueva Malinche³:

Mexico,
I look for
you all day in the streets of Oaxaca.
The children run to me laughing,
spinning me blind and silly.
They call to me in words of another language.
My brown body searches the streets
for the dye that will color my thoughts.

But Mexico gags,
¡Esputa!
On this bland pochaseed.

I didn't ask to be brought up tonta!
My name hangs about me like a loose tooth.
Old women know my secret,
«Es la culpa de los antepasados.»
Blame it on the old ones.
They gave me a name
that fights me (Rebolledo & Rivero 1993: 90)

Destaca la imposibilidad de comunicación lingüística, pues no es nada fácil el bilingüismo cuando el propio sistema educativo lo intenta silenciar, por miedo a la coexistencia de códigos en una política de exclusión hecha para conseguir una identidad nacional anglosajona que unifique las ideologías de los emigrantes⁴. Por

³ La «Malinche», o Malintzin Tenepal, castellanizada Doña Marina y denostada como «la chingada» o «la vendida», es considerada por los mejicanos como la mujer que se vendió al español Hernán Cortés, traicionando a su propia raza y dando luz al primer chicano. Malinchismo, hoy en día, es sinónimo de traición a la propia raza. Cfr., por ejemplo, http://es.wikipedia.org/wiki/La_Malinche o La Llorona donde la polisemia de este mito puede observarse con claridad. Hay más de cincuenta versiones descritas, y otras tantas variantes geográficas, según el Estado en que nos encontremos.

⁴ Informes de los años setenta muestran cómo a los chicanos se les consideraba estudiantes de baja capacidad intelectual, cuando muchos llegaban a la escolarización hablando exclusiva-

último, «Caminitos», de Carmen Tafolla, ejemplifica claramente lo que ha sido denominado, por parte de la crítica postcolonial, como el *fabled splendour of homeland*⁵, la nostalgia subjetiva de la tierra y el tiempo abandonados:

The pathways of my thoughts are cobbled with
mesquite blocks
and narrow-winding
long and aged like the streets of
san fernando de bexar
y la villa real de san antonio.
pensive
y callados
cada uno con su chiste
idiosyncrasy
crazy turns
that are because they are,
centuries magic
and worn smooth
still intricate.
cada uno hecho así,
y with a careful
capricho touch,
así.
(.../...)
They end up in the monte, chapatal,
llenos de burrs, spurs
pero libres
running through the hills freefoot
con aire azul
blue breaths peacefully taken
between each lope
remembering venado,
remembering conejos,
remembering
where
we came from (Daydí-Tolson 1985: 173-174).

Son los «caminitos» de la memoria los que la autora recorre aquí. Al recordar los momentos que se han quedado atrás se hace patente también que la identidad chicana está hecha de jirones del pasado (tanto del vivido como del escuchado a los abuelos, o del narrado en los anales históricos). En última instancia, no es posible

mente en castellano. No tenían profesores de apoyo y se les marginaba en las aulas como estudiantes problemáticos. Véase, por ejemplo, *Chicanos*, de Nephthalí DE LEÓN (1972), o *La Raza*, de Rose-Marie ROYBAL (1973).

⁵ Véase, por ejemplo, OLIVA, 2006: 317-328.



construir la esencia del ser sin poner en contacto el pasado con el presente, construyendo un futuro común, para así poder caminar por la senda de la civilización con coherencia personal y conseguir, de este modo, la autoestima colectiva de los suyos.

BIBLIOGRAFÍA

- ANZALDÚA, Gloria (1987): *Borderlands: La frontera. The New Mestiza*. San Francisco: Aunt Lute Press.
- CÓRDOVA, Teresa, Norma CANTÚ, Gilberto CÁRDENAS, Juan GARCÍA & Christine M. SIERRA (eds.) (1993): *Chicana Voices: Intersections of Class, Race and Gender*. Albuquerque: University of New Mexico Press.
- DAYDÍ-TOLSON, Santiago (ed.) (1995): *Five Poets of Aztlán*. Binghamton NY: Bilingual Press/Editorial Bilingüe.
- FERRER, Alejandro (coord.) (otoño 1996): *Literatura chicana. Tres Américas 7*.
- LEÓN, Nephthalí de (1972): *Chicanos. Our Background & Our Pride*. Lubbock, Texas: Trucha Publications.
- MIRANDÉ, Alfredo & Evangelina ENRÍQUEZ (1979): *La chicana. The Mexican-American Woman*. Chicago & London: The University of Chicago Press.
- MORAGA, Cherríe & Ana CASTILLO (eds.) (1988): *Esta puente, mi espalda. Voces de mujeres tercermundistas en los Estados Unidos*. San Francisco: Ism Press.
- MORAGA, Cherríe (2000): *Loving in the War Years. Lo que nunca pasó por sus labios*. Cambridge MA.: South End Press (exp. 2.nd ed.).
- (1993): *The Last Generation*. Boston: South End Press.
- OLIVA, Juan Ignacio (noviembre 2002): «(De)colonizing Colonized Identities: The Chicana Case», *Revista Canaria de Estudios Ingleses* 45, 185-204.
- OLIVA, Juan Ignacio, Marie McMAHON & Manuel BRITO (eds.) (2006): *On the Matter of Words: In Honor of Lourdes Divasson Cilveti*. La Laguna: Servicio de Publicaciones.
- ORTIZ TAYLOR, Sheila (1989): *Slow Dancing At Miss Polly's*. Tallahassee: The Naiad Press.
- PÉREZ-TORRES, Rafael (1995): *Movements in Chicano Poetry. Again Myths, Against Margins*. Cambridge: Cambridge University Press.
- QUINTANA, Alvina E. (1996): *Home Girls. Chicana Literary Voices*. Philadelphia: Temple University Press.
- REBOLLEDO, Tey Diana & Eliana S. RIVERO (1993): *Infinite Divisions. An Anthology of Chicana Literature*. Tucson & London: The University of Arizona Press.
- REBOLLEDO, Tey Diana (1995): *Women Singing in the Snow. A Cultural Analysis of Chicana Literature*. Tucson & London: The University of Arizona Press.
- ROYBAL, Rose-Marie (1973): *La Raza & Wounded Knee. What's It All About?* Denver, Colorado: Edición de la autora.
- SÁNCHEZ, Trinidad, jr. (2002): *Why Am I So Brown?* Chicago: MARCH/Abrazo Press, 1991.
- TATUM, Charles (guest ed) (Winter 2001): *The Literature and Popular Culture of the U.S.-Mexican Border (Special Issue)*. *Studies in 20th Century Literature* 25/1.
- TORRE, Adela de la & Beatriz M. PESQUERA (eds.) (1993): *Building With Our Hands. New Direction in Chicana Studies*. Berkeley, Los Angeles & London: University of California Press.

